

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

OUT OF
SERVICE

HENRY
PRUDENCIO



EDICIÓN 2023

LOS DEL
QUINTO PISO

N | **27**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2023 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Henry Prudencio. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con el autor: henryart32@gmail.com

Henry Prudencio
(La Comadreja jajaja)



Originario de Morazán, El Salvador. Artesano, jornalero, actor, payaso y malabarista. La comadreja jajaja es un divertido personaje que encontrarás haciendo circo en las calles de Los Ángeles. En su formación artística ha participado en diversos talleres de teatro. Participa con diferentes organizaciones comunitarias en la lucha por la justicia social.

Desde el 2015 reside en Los Ángeles, California. Es parte de diferentes colectivos artísticos como: Teatro del Barrio LA, Teatro de Bienestar y Resistencia. Dirigió el grupo de teatro de los grupos de apoyo de salud mental del condado de Los Ángeles. Ha participado en el congreso internacional de payasos latinos Latin Clown Evolution. Graduado del Programa de formación en escritura dramática Didascalia, que dio como resultado el texto Out of service.

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

OUT OF SERVICE

HENRY PRUDENCIO

DIDASCALIA
EDICIÓN 2023

Personajes:

Carmen

El exmilitar

El primo

Julia

Victoria (*Tiene un parche en un ojo*)

La historia transcurre en dos apartamentos diferentes, algunas veces simultáneamente. El apartamento del primo del exmilitar equipado como estudio de grabación.

En el otro apartamento ubicado en un tercer piso, un pasillo que conduce a las escaleras, un ascensor con un cartel que dice: Out of service. Frente al ascensor el apartamento de Julia, un poco deteriorado. Cuenta con una mesa de comedor, una ventana con vista a la calle, en una esquina a la par de la ventana un sofá cama.

Día 1.**Por la tarde.**

Carmen y Victoria entran. Carmen va directo a la ventana, ve hacia afuera, de inmediato se esconde, está muy nerviosa, se nota por el tic que le hace mover rápidamente una de sus rodillas, haciendo un fuerte ruido en el piso. Victoria está aún en la puerta de entrada. Julia sale de su cuarto a su encuentro.

Julia: ¿Y ahora?

Victoria: Nada, que camino al apartamento venía un tipo atrás de nosotras y ya sabés... *(Señalando a Carmen en la ventana).*

Van a las sillas en la mesa del comedor.

Victoria: Veníamos camino al edificio, detrás de nosotras...

Julia: Pero en fin de semana por la tarde hay mucha gente buscando parqueo.

Victoria: Aunque no lo vimos bien, parecía un poco sospechoso. *(Carmen se acerca).*

Silencio.

Carmen: Sí, ya sé, esas miradas entre ustedes, ¿creen que estoy exagerando?

Julia: ¿Entonces?

Carmen: Yo conozco a esos malditos.

Victoria: Después de parquear el carro a varias calles de acá, el weón ese,

el que venía caminando atrás.

Julia: Cualquiera podría ir por la calle, no es para tanto. *(A Carmen).*

Pareciera que has visto un fantasma desde esa ventana.

Carmen: Un fantasma es inofensivo comparado con esos malditos.

Julia: ¿Y qué malditos pudiste ver por la ventana?

Silencio.

Julia: Bueno, adivinas no somos, así que desembuchá sin tanta paja.

Carmen: Lo que pasa es que... Son cosas de mi imaginación.

Victoria: Pues, que venía un tipo... Eso no es de tu imaginación. Y que traía una camisa de la selección de fútbol de El Salvador. Pero que sea simpatizante de la dictadura... ¡No sé!

Carmen: No necesito verlos, los detecto al instante.

Julia: Aunque fuera así, aquí hay una gran cantidad de salvadoreños, así que te vas a ir acostumbrando a eso o no salir más hasta que...

Carmen: Yo sé por qué les digo. Lo de la calle pueden tomarlo como algo de mi instinto, pero lo que vi por la ventana...

Victoria: Hay que tomar acciones, para eso estamos nosotras, cachai. No estás sola, weona. Hay mucha gente que está publicando tu caso...

Julia: No vas a salir antes de la entrevista, pero... ¿te vas a calmar?
(Carmen asiente con la cabeza).

Victoria: Puedo traer lo necesario, no la vamos a pasar mal.

Carmen: Esos malditos no van a descansar hasta...

Julia: No te van a encontrar. Ellos insinúan que estás en Nicaragua, Venezuela o incluso México. No en Estados Unidos.

Carmen: Esté donde esté... Van a manipular todo a su favor.

Julia: Imaginá las redes sociales. Carmen, la comunista, pidiendo favores

a los gringos.

Victoria: De todas formas, te van a querer joder.

Carmen: No les basta con mandarme fuera del país solo para que me calle.

Julia: El evento, ¿cómo estuvo?

Silencio.

Carmen: Bien, pero escuchar experiencias de personas en proceso de asilo...

Julia: Es pesado, pero necesario.

Carmen: Había gente de otras organizaciones.

Victoria: Organizaciones no tan numerosas pero dispuestas a apoyar compartiendo sobre tu caso.

Julia: Tienen contactos por todos lados.

Suena el tono del pajarito del Twitter, Victoria revisa su teléfono.

Victoria: *(Las interrumpe, les muestra su teléfono).* Ya empezó el weón...

En el apartamento del primo, el exmilitar entra y va directo a la silla, saca su teléfono, el primo atento a la transmisión.

El primo: *(Haciendo señal con el dedo pulgar en alto).* Dale, hay miles esperando.

El exmilitar: Iniciamos está transmisión con buenas noticias para el país. Hemos dado ejemplo de que nadie puede estar por encima de la justicia... Hoy se cumple un mes de que la nueva justicia de El Salvador giró orden de captura contra la hoy prófuga. Como todo

el país y el mismo presidente sabe, he sido un ciudadano comprometido con la patria, en mi juventud combatí comunistas y ahora me encargo de falsos periodistas. *(Ríe)*. Aquí se respeta la libertad de opinión, pero no vamos a permitir que publiquen contra el gobierno. Por lo tanto, el gobierno no dará información a esos falsos periodistas. Ese país donde los periodistas pagados, donde los criminales andaban libres, ya se acabó. No todos los criminales van a lograr escapar del país, como Carmen, que no se va a poder esconder para siempre. ¡De las redes nadie se escapa!

Pausa.

¡En otra noticia! Les cuento que estoy fuera del país en reuniones especiales y promoviendo nuestro ejemplo de democracia con otros países. No les voy a decir dónde estoy, pero sí les voy a decir que a alguien que conocemos no le va a gustar la noticia, aunque debería sentirse orgullosa de este compatriota, que a pesar de los años puede servir al nuevo país que ha construido nuestro presidente. Estamos limpiando el país de todo tipo de criminales. Militares y cárceles siempre funcionan.

Pausa.

Pendientes a mis redes que anunciaremos buenas noticias, pero antes de irme leemos lo que dice el pueblo. *(Leyendo los comentarios en la transmisión)*. @justojuez: Que se entregue a la justicia esa marimacha, que le corten la lengua por metida...

@policia secreta: Pena de muerte deberían de dar para esa gente maldita... @comunicador de velda: Está corrupta, qué le importa si el presidente roba, si es por el bien del país... @noticias di a de veras: ¿Por qué huye? El que nada debe, nada teme, pero con esa pinta de pandillera... @sicario por la libertad: Pero si le pasa algo van a culpar al gobierno, luego las desaparecen y salen todas esas organizaciones internacionales acusando al gobierno...

Pausa.

El pueblo se expresa en las redes.

Terminada la transmisión, el primo se acerca al ex militar con expresiones de admiración por la transmisión.

En el apartamento de Julia.

Carmen: Cerote, no tiene huevos de debatir, habla mierdas y ni siquiera aguanta leer mis comentarios.

Victoria: Hacé lo mismo bloqueando los comentarios en las transmisiones.

Carmen: Eso voy a hacer.

Victoria: Hay que actuar rápido.

Carmen: Es tarde y vos tenés tus asuntos también.

Victoria: ¿Tay segura? Vos sos de mis asuntos por mi trabajo... La historia de tu país es la mía y la de mi país es también la tuya.

Julia: Solo la está atormentando, en venganza que no te pudieron capturar esa madrugada.

Victoria: No esperaba que estuvieras fuera de tu país durante el

operativo.

Julia: El exmilitar no te va a perdonar que hayás publicado pruebas que lo hacen responsable de masacres y violaciones cometidas por el ejército durante la guerra.

Carmen: Agradezco todo lo que hacen por mí, la verdad no sé qué sería sin ustedes.

Victoria: Nos vemos mañana. *(Victoria abre la puerta, va hacia fuera y regresa).*

Carmen: ¿Qué olvidaste?

Victoria: Olvidé decirles que un día le voy a quitar ese rótulo de: *Out of service* a ese ascensor culiao. *(Ríen).*

Julia: Hablando de ascensores. Una adivinanza: ¿En qué se parece ese ascensor con la democracia de El Salvador? *(Carmen y Victoria se miran).* En que ambos se necesitan, pero ambos están: *Out of service.*

Entre risas Victoria sale del apartamento, Julia se va a su cuarto y Carmen al sofá cama. Pensativa, en la esquina, junto a la ventana. Se escucha el tono del pajarito del Twitter. Carmen toma rápidamente su teléfono.

Carmen: Cuando el pajarito del Twitter canta es porque la tormenta ya está encima. *(Leyendo el Twitter).* @elconsuladodelosangeles.es: Damos la bienvenida a nuestro equipo de trabajo al señor @elexmilitar que desde hoy queda oficialmente a cargo del área de comunicaciones del consulado de El Salvador en Los Ángeles.

Silencio. Sigue leyendo.

@elexmilitar: Agradecer al señor presidente por permitirme ser

parte de la historia de este nuevo país, ese que han construido otros grandes militares en nuestra historia.

Carmen en la ventana, nerviosa, con el tic, haciendo un fuerte ruido en el piso. Julia saliendo del cuarto.

Julia: Vas a botar el apartamento a puras patadas.

Carmen: Tan exagerada.

Julia: ¡Exagerada! Los vecinos de abajo me reclamaron el otro día por ese ruido.

Carmen: ¿Vas a decir que me escuchan hasta el primer piso?

Julia: No, pero en el segundo sí.

Carmen: Ves cómo sos.

Julia: ¿Cómo soy?

Carmen: ¿Por qué no me habías dicho de la queja de los vecinos?

Julia: No es el caso.

Carmen: No es el caso cuando te conviene.

Julia: Pues...

Carmen: ¿Qué más sabías que no me habías dicho?

Julia: Nada.

Carmen: ¿Sabías que ese maldito estaba aquí?

Julia: Vos estás loca. O tal vez no porque bien rápido cambiaste la plática.

Carmen: Ahorita voy a medianoche a pedirles disculpas a los vecinos por estar jodida. Solo por hablar, porque no puedo ni debo callar.

Julia: Vos todo mezclás, luego te hacés la víctima.

Carmen: ¿Yo?

Julia: ¿Vos pensás que para mí ha sido fácil la vida?

Carmen: Para nadie es fácil, pero...

Julia: Yo también fui exiliada, perseguida por las dictaduras del mismo

país porque también denuncié en su momento.

Carmen: Yo sé.

Julia: Entonces, ¿por qué creés que sos la única que conoce el exilio?

Carmen: Como no te gusta hablar de tu exilio.

Julia: Porque vos podés sanar hablando, yo... sano olvidando.

Carmen: Porque todavía te duele ese exilio de hace años, imaginate cómo me duele a mí el... *(Se escucha otro golpe)*.

Silencio.

Julia: ¡Los vecinos! Andá a ver qué quieren.

Carmen: Yo voy.

Julia: Esperá, ¿y si no son los vecinos?

Carmen se detiene, pasa de estar enojada a tener miedo, va hacia la ventana como queriendo salir por ahí, pero se detiene al ver la altura. Julia, en silencio, va a la puerta, tose un poco, afuera responden con tres golpes suaves a la puerta.

Julia: *(En voz baja)*. Es Victoria.

Carmen: ¿Viene sola?

Silencio.

Julia: *(A modo de contraseña)*. ¿Todavía no han arreglado ese ascensor?

Victoria: No, sigue igual que ciertas democracias.

Julia: ¿Cuáles?

Victoria: La de El Salvador y la de Chile.

Abre la puerta.

Julia: ¿Qué hacés aquí?

Victoria: Pues vi el Twitter del exmilitar y vine enseguida. Les llamé, les escribí, pero ninguna contestó.

Julia: Pasá.

Victoria: ¿Qué han hablado sobre el plan?

Carmen: De eso no ha habido chance de hablar.

Victoria: Para eso vine, para el plan. Vamos a la mesa.

Carmen: Ese maldito está en Los Ángeles y nosotras...

Victoria: *(Sacando una botella de su bolso).* Traje un pisco chileno. Un trago para cambiar de paladar.

Carmen: Pero solo uno, acodarte que mañana es la...

Julia: Pero vamos al cuarto porque me ponés nerviosa viendo por esa ventana.

La siguen a su cuarto. Se escuchan choques de vasos de vidrio al brindar, risas, en coro cantan la canción "El derecho de vivir en paz".¹ Cada vez se les entiende menos. Silencio.

Julia: *(En off).* Otro día te cuento porque estoy borracha y... Así no cuento... Porque... Lo que borracha cuento, puede ser que lo invento.

Carmen sale del cuarto y se dirige a la ventana, seguida de Victoria.

Carmen: ¡Cómo es!

¹ Víctor Jara, 1971.

Victoria: No hagás caso, nomás se nos pasó la mano con el pisco.

Carmen: No tenés que defenderla, ya sé que esa pajarita no canta. En cambio cuando el pajarito de las redes canta es porque viene el vergazo para la periodista.

Victoria: Borrachas, pero tenemos un plan. Tenés que hacer el video y se va a compartir por todos lados.

Carmen: Pero no me dijeron nada de la organización.

Victoria: En el plan hay que centrarnos.

Carmen: ¿Qué tanto misterio? O es... ¿Miedo?

Victoria: ¡Miedo! Por mi parte vamos a buscar ese weón. Tengo un bate de béisbol en el carro. ¿Te animás?

Carmen: Estamos hablando de la organización y salís con otra mierda.

Victoria: Agradecé un poquito que tenés ayuda, aunque vos pensés que estás sola.

Silencio.

Carmen: *(A la ventana).* Ventanita, ventanita, sos la única que no me dejás solita.

Victoria: ¿Solita? Ya vas a empezar con tus desvaríos.

Carmen: Tantos consulados de El Salvador en el mundo y tuvo que venir a Los Ángeles.

Victoria: Parece raro, pero es pura coincidencia.

Carmen: ¿Y la organización?

Victoria: Joder con la organización.

Carmen: Llevo un mes en el exilio apoyada por una organización de la que casi solo he tenido contacto con ustedes dos, no sé... Hay organizaciones que...

Victoria: Las organizaciones que te abandonaron fueron las de El

Salvador.

Carmen: No me abandonaron, la mayoría de las personas que conducían organizaciones están en el exilio o procesadas, sin derecho a defensa.

Victoria: A esas organizaciones sí las defendés.

Carmen: Pues las de aquí no las conozco, pero querés oírme decir que todas son iguales.

Victoria: ¿Creés que se puede meter a todas las organizaciones en el mismo ascensor?

Carmen: Rápido cambiaste el tema metiendo el ascensor en la plática. ¿Creés que ese ascensor sirva para escapar de las dictaduras o es como el ascensor de este edificio que está fuera de servicio?

Victoria: *Out of service!*

Carmen: Como sea, pero el tema es la organización.

Victoria: Concha tu madre pa'joder con la organización.

Carmen: Hablá pues, ¿qué piensa la organización ahora?

Victoria: Nada.

Carmen: ¿Nada? Una organización que no piensa nada.

Victoria: Que no contás con tal organización...

Carmen: ¿Qué?

Carmen sentada comienza a temblar aterrada, otra vez el tic, el ruido del piso es con ambas piernas. Victoria va por un vaso de agua y unas pastillas. Carmen la rechaza.

Victoria: La organización nunca tomó tu caso. *(Carmen la mira sin decir nada)*. Antes atendían más casos, antes de que la organización se convirtiera en no lucrativa.

Carmen: ¿Cómo?

Victoria: Además, la organización no se quiere exponer ante tu gobierno. Mirá, si te ocultamos lo de la organización fue porque... igual es más fácil ayudarte fuera de la organización.

Carmen: A ustedes dos no les creo ni mierda.

Victoria: Ese es tu problema.

Carmen: Tengo un mes en el exilio, engañada...

Victoria: Ya te dije por qué...

Carmen: Y la historia de tu hermano que murió combatiendo la dictadura de los 80s en El Salvador, ¿es cierta? o...

Victoria: Con la memoria de mi hermano no te metás que te podés meter en problemas.

Carmen: Dale, quitate la máscara pues.

Victoria: Mirá, ahora vos me vas a escuchar.

Carmen: Hablá pues.

Victoria: ¡Mirá! Este ojo no lo perdí jugando a las cartas con los pacos culiaos.

Carmen: No viene al caso, eso ya lo sé.

Victoria: No sabés nada.

Carmen: Ustedes saben mucho, pero cuentan poco.

Victoria: No dejás hablar, ¿creés que sos la única golpeada por las dictaduras?

Carmen: Hablá pues.

Victoria: Yo iba por primera vez a Chile, quería conocer el país de mi familia. A mi familia no les gustaba la idea, para ellos nada había cambiado en democracia. Puros weones que llegaron a la presidencia a continuar la Constitución de Pinochet, decían... Pero esta vez era diferente, los estudiantes estaban en la calle luchando hartos, más que por el incremento al transporte. Era un

movimiento social harto de la Constitución heredada por la dictadura, a eso agregale la pandemia. Estaba en medio de una crisis, sin conocer a nadie, en pleno estallido social. Prácticamente, atrapada entre la historia de mi familia y la que me estaba tocando vivir.

Silencio.

Vi jóvenes perder sus vidas, pensaba en la preocupación de mis padres, que sabían que yo estaba en Chile. Lo que no sabían era que yo estaba en primera fila. Siempre les dije que los jóvenes con los que me reunía hacíamos comida para repartir a la gente durante esos días difíciles de la pandemia, pero era comida para quienes estaban en primera línea resistiendo a la maldita dictadura heredada de aquel golpe de Estado de aquel 11 de septiembre de 1973... Maldito Pinochet y su fábrica de muerte y de exilio.

Silencio.

Pero era el 2020, teníamos claro que luchábamos contra la represión e impunidad con que la dictadura blindó a los milicos y los pacos culiaos. Me involucré, como te digo, repartiendo comida, pero cuando me di cuenta ya estaba en primera línea frente a esos malditos. De repente sentí un hormigueo en la cara, y después, estaba en una clínica improvisada por doctores voluntarios.

Carmen: No sé qué decir...

Victoria: Po, no digás nada, weona...

Silencio.

En el avión de regreso a Estados Unidos, varias horas de vuelo, con un ojo perdido, perdido, pero con muchas imágenes bonitas de la resistencia en las calles. En todo el viaje “El derecho de vivir en paz” de Víctor Jara no ha dejado de sonar en mi cabeza desde ese día, como no ha dejado de sonar en Julia, ni en vos, ni en mi familia.

Carmen: Lo siento.

Victoria: ¡Lo siento! Ni mierda... Ya canté, me tengo que ir.

Carmen: Pero te podés quedar, además, andás...

Victoria: Prefiero dormir un rato en el carro, estar sola un rato. No es fácil hablar de...

Victoria sale. Carmen va al sofá.

Carmen: Maldito, cada vez más cerca y yo cada vez más sola, a la espera del siguiente vergazo.

En el apartamento del primo, dos sillas, una mesa pequeña, una botella de licor.

El exmilitar: Salud por el mejor país del mundo.

El primo: Salud por mi primo.

El exmilitar: Si mi tío estuviera vivo...

El primo: Mi papá siempre se sintió orgulloso de usted, primo.

El exmilitar: ¡Lo sé!

El primo: En cambio de mí...

El exmilitar: A mi tío le debo todo en lo que me convertí, mis medallas y

todo.

El primo: Yo no lo soporté, por eso me trajeron para el norte...

El exmilitar: Al principio sentía un poco de odio cuando me disciplinaba.

El primo: La primera vez que me hincó en maicillo me fui con una tía, quien me trajo para acá para protegerme de él.

El exmilitar: Tu papá tenía grandes planes.

El primo: Pero él quería que yo fuera un macho. Que se vaya a la mierda antes de verlo convertido en culero, eso fue lo último que dijo sobre mí...

Silencio.

El exmilitar: Yo le aguanté todo, él me enseñó a ser hombre, aunque realmente te volvés hombre cuando pasás de ser torturado a torturar, y eso se lo debo a él.

El primo: Me duele no haberlo complacido, pero...

El exmilitar: Él estaría orgulloso si viera cómo hoy aportás a la patria.

El primo: Lo envidio porque usted... Usted, sí ha tenido acción.

El exmilitar repentinamente salta y se pone en posición de combate.

El exmilitar: ¡Acción! ¿Dijo acción? La acción en el campo de batalla. Exterminar comunistas y también periodistas.

El primo: A eso me refiero.

El exmilitar: ¿Quiere ver acción? Le voy a contar la acción que viví para subir de rango y obtener estas medallas.

El primo: Pero...

El exmilitar: Te doy el grado de soldado y estás bajo mis órdenes. Usted sígame el juego, algo habrá aprendido de actuación viviendo tan

cerca de Hollywood. *(Ríen)*. Yo sé teatro, todo funcionario tiene que asistir a clases de teatro por orden del presidente. A veces toca llorar en público, rezar y hasta hablar con Dios, eso acompañado de una buena publicidad. No hay pueblo que no se deje manipular, y para rematar enviamos a los militares a repartir "regalitos" como en aquella víspera navideña de 1981. *(Risa sarcástica)*.

Se escucha el ruido de un helicóptero que luego deja de sonar. El exmilitar va soltando la palabra acción. El primo como soldado recibiendo órdenes.

El exmilitar: Acción, acción, acción es poder, es una orden que viene de altos mandos. Acción, acción, acción. *(El primo como soldado, disparando)*. Que no, que nadie, que nadie escape, que nadie viva para contarlo, que muera todo lo que se mueva, que muera todo lo que tenga vida, que el pez no tenga agua. *(Cantando)*. "Comienza la jornada y el fusil da la tonada de la victoria alcanzada. En la operación tierra arrasada, tierra arrasada, tierra arrasada".

Se escucha el ruido fuerte del helicóptero. Va disminuyendo hasta desaparecer.

El exmilitar: *(Brindando)*. ¡Por la patria!

El primo: Me está gustando esto.

El exmilitar: ¿El teatro?

El primo: No, esto de la acción.

El exmilitar: Acción, acción, acción... *(El primo otra vez toma el rol de soldado)*. Es la orden del mismísimo presidente. *(Se escuchan*

fuertes golpes). Que caigan las puertas, cerquemos las colonias, la orden es clara, capturar criminales... Los de esa casa también. ¿Cuánto llevamos?

El primo: Mil, mil quinientos... Con los de aquella casa llegamos a la meta...

El exmilitar: Que se callen. Aquí nosotros decidimos quién es criminal. No hay más jueces que nosotros.

Se escucha el ruido de patrullas policiales. Van disminuyendo hasta desaparecer.

El exmilitar: *(Brindan)*. ¡Salud!

El primo: Acción, acción, machón, machín... Por primera vez me siento macho.

El exmilitar: Salud por mi tío, que desde el cielo está viendo a su hijo macho. Viéndolo tan macho, hasta me animo a abrazarlo, primo. *(Risas)*.

El primo: ¡Qué orgullo!

El exmilitar: Eso no es nada.

El primo: ¿Más acción?

El exmilitar: ¿Cómo creés que me ascendieron a encargado de comunicaciones en el consulado? Méritos, puros méritos. Para la publicidad se necesita dinero para pagar a cualquier artista o *influencer* famoso.

El primo: ¿De veras?

El exmilitar: *(Revisando su teléfono)*. Aquí está. ¿Quiere más acción? Lea este guion, pero tiene que actuar para que viva la acción. Acción, acción, acción...

El primo: *(Leyendo)*. Un saludo a mis seguidores. Como saben, he visitado

muchos países, pero les cuento que visité un país maravilloso. Les confieso que antes no sabía que existía. Para decirles que antes de este presidente ni existía este país. Es un país hermoso, seguro. Militares por todos lados, en las escuelas, en todas partes. No mames, y lo que más me impactó es que, siendo extranjero, hasta te podés tomar fotos con los militares. La verdad que recomiendo visitar El Salvador.

El exmilitar: Excelente actuación. La publicidad siempre funciona. Hay que ver el país como un negocio y saber venderlo, aunque sean puras pajas. (*Carcajadas*).

El primo: Ahora a dormir, que mañana será un gran día.

De madrugada, en el apartamento de Julia. Carmen sola en el sofá cama, grabando un video con su teléfono.

Carmen: Este video, más que defensa, es para contar lo que realmente sucede en El Salvador. Cómo el gobierno se jacta de una nueva justicia. Entonces, junto a otras organizaciones y víctimas del conflicto armado nos hicimos presentes demandando con pruebas testimoniales y archivos de la Comisión de la Verdad que involucran a este exmilitar en varias masacres cometidas por el ejército salvadoreño durante la guerra civil.

Pausa.

Como era de esperar, no nos recibieron la demanda en la Fiscalía. Pero pusimos en evidencia que el fiscal ilegal no va a investigar, no va a combatir criminales como nos quiere hacer creer la dictadura... Entonces, ¿qué hace el exmilitar en

respuesta? Me denuncia. Me acusa de agrupaciones ilícitas y no sé qué más. Pero resulta que el fiscal ilegal, esta vez sí, recibió la denuncia y giró orden de captura en mi contra, pero sin prueba alguna. La idea de ellos era exponerme como criminal para callarme.

Pausa.

Por último, ¿qué hace el dictador? Lo premia, lo manda para el consulado de El Salvador en Los Ángeles. Y los bichos de la colonia que todo mundo sabe que son inocentes y que no hay ninguna prueba contra ellos, sí, a esos que se llevó el régimen y que a más de un año nadie sabe de ellos... Así las cosas en El Salvador. A ver con qué sale el fiscal ilegal después que vean este video. Que muestre las pruebas que dice tener en mi contra. *(Carmen toma el teléfono)*. ¡Está subido! A ver qué dice el pajarito ahora.

Suena el tono del pajarito de Twitter.

El exmilitar transmitiendo y el primo monitoreando en su teléfono.

El exmilitar: Cinco mil, diez mil, más, más... una transmisión muy de mañana, pero el motivo, ¡este notición! El nuevo fiscal de El Salvador publica pruebas contundentes que involucran a la prófuga. La que decía que el fiscal no tenía pruebas. Voy a compartir en mi pantalla el interrogatorio. *(A sus seguidores)*. ¿Pueden ver? Pequeño, pero se ve, dice un seguidor. Lo muestro para que vean la veracidad de lo que publicamos. No se

preocupen si no lo ven bien, aquí tengo una copia impresa del interrogatorio y la voy a leer tal y como la envió el mismo fiscal. *(Leyendo)*. El siguiente testigo fue condenado por extorsión y violación y ahora se le agrega el cargo de organizaciones criminales. Correcto, le pregunta el fiscal... Correcto, contesta el testigo. El fiscal, sin tanto rodeo, le pregunta: ¿puede decir cómo usted entrega el dinero a los periodistas y de dónde procedía? Lo entregaba en efectivo, contestó el testigo. El fiscal insiste: ¿de dónde provenía el dinero? El testigo dice que de unas organizaciones de afuera.

Silencio.

Aquí se pone más bueno. ¿Conoce usted a la persona de esta foto? La conozco, dice sin dudar. Pero miren las siguientes preguntas y respuestas. ¿Usted le pagó alguna vez a Carmen? Sí, muchas veces. ¿Usted pagaba por publicar mentiras en contra del gobierno? Sí, contestó el testigo...

Pausa.

Las reacciones y comentarios expresan la indignación del pueblo. Lo bueno de esto es que esta prueba contundente ya fue enviada por el mismísimo presidente, exigiendo a la Interpol que de inmediato gire la “alerta roja internacional” contra esta criminal y sea entregada a la “nueva justicia salvadoreña”.

El exmilitar se despide de sus seguidores, cierra la transmisión. Ríe.

El primo: Y... ¿ahora?

El exmilitar: La suerte de uno y la desgracia del otro.

El primo: Sigo sin entender.

El exmilitar: Un pandillero tiene la suerte de ser elegido para un trabajo a cambio de su libertad, en cambio la periodista... *(Risas)*.

El primo: Pero la Interpol.

El exmilitar: No, no funciona así. La condena ya la conseguimos. *(El primo más confundido)*. Es cuestión de que vea las redes y se dará cuenta lo tanto que la odian, lo de la alerta roja es parte del *show*.

En el tercer piso, Carmen, con rabia, viendo con su teléfono. Julia está saliendo de su cuarto. Cerca de Carmen está una maleta.

Carmen: *(A Julia)*. No sé cómo la gente les cree tanta paja.

Julia: ¿Y aquella?

Carmen: Ya sé lo de la organización.

Silencio.

Julia: ¿Ya estás a gusto?

Carmen: Encima me han engañado por un mes. ¿Quieren que esté a gusto?

Julia: ¿Y esa maleta?

Carmen: Nada, nomás me di cuenta de que las personas que te protegen me han mentido respecto a una organización que no existe.

Julia: Sí existe, lo que pasa es... Mirá, ando un dolor de cabeza de ese pisco como para estar explicando cosas que ya sabés.

Carmen: Sí, ya me explicó aquella, pero es la misma mierda.

Julia: ¿Adónde vas?

Carmen: Adonde sea.

Julia: ¿Creés que te podés ir así nomás?

Carmen: Sí, puedo, o... al menos que ustedes sean mis...

Julia: ¡Qué pendejadas pensás!

Carmen: Tiene sentido... Ustedes... El maldito está en Los Ángeles.
¿Serían capaces?

Julia: Ganas de darte un vergazo.

Carmen: ¿Cuándo me van a entregar? (*Va a la ventana e intenta gritar, Julia se lo impide*).

Julia: Dale gusto al nuevo *manager*, que logre lo que los otros no han podido. Capaz y me acusan de secuestro.

Carmen: Estás igual que la chilena. Cambian el tema cuando les conviene, eso del *manager* es...

Julia: Puta, vos renegás que te ocultamos cosas pero no creés ni mierda.

Carmen: Quién te va a creer que te quieran sacar así nomás, sin razón alguna.

Julia: Vos te creés inteligente, pero no sabés nada de la vida en este país. El capitalismo es la peor de las dictaduras y no hay forma de exiliarse del sistema.

Carmen: No entiendo que te hayás peleado con todos los *manager* del edificio.

Julia: Entonces no sabés nada del capitalismo. ¿Creés que todas las habitaciones son viejas como esta? Pues fijate que no... Todos los han remodelado, menos el mío, porque quieren que me vaya por mi cuenta. Este nuevo *manager* es más astuto. Eso de poner el letrero de fuera de servicio al ascensor creo que lo hace más por joderme, me afecta más que a cualquiera en este edificio. Ellos quieren que me vaya para remodelar el apartamento y rentarlo al

doble.

Carmen: ¡Echate una de vaqueros!

Julia: Te digo que sos tan inocente. Yo estoy alquilando en este edificio desde el 90 y mi contrato establece control de renta y es el único apartamento en el edificio que no paga luz ni agua.

Carmen: Eso está bien.

Julia: Por eso al dueño le urge que me vaya o que me muera...

Carmen: Ahora vos te hacés la víctima.

Julia: ¿Creés que para mí ha sido fácil la vida? Yo vine aquí a este país también exiliada, perseguida por las dictaduras que siempre han existido. ¿Creés que eso de las dictaduras es nuevo? No me gusta "cantar", pues no me gusta que la gente exprese lástima, ¡más si es periodista!

Carmen: ¡Somos amigas!

Julia: Huyendo de El Salvador, en México... El... El maldito coyote me separó contra mi voluntad de mi niño de 5 años. No lo quería dejar, pero me lo quitaron.

Silencio.

El coyote prometió que al otro lado nos íbamos a reunir con el niño. Que era la única forma de pasar, nos dijo. Cuando llegamos al otro lado nos metieron a una camioneta y nos bajaron en Los Ángeles en una gasolinera. Sin conocer a nadie, sin tener un centavo. Le pregunté al motorista que nos trajo desde San Diego sobre el coyote que me dijo que una vez llegando me entregaba a mi niño. ¿Sabés qué me dijo? ¿Sabés?

Carmen: Pues, no sé.

Julia: ¡Ay, señora! Un coyote, es un coyote, pero le aseguro que su niño

tendrá una buena familia... Lo he buscado por muchos años y nada. Estará creciendo con una familia que piensa que son sus padres... Un día simplemente dejé de contar mi historia y de escuchar... Lástima que no sirva de nada, no me ayuda a controlar los ataques de ansiedad.

Silencio.

Malditas dictaduras y sus fábricas de exilio... Antes de salir al exilio a finales de los 70s, entre la lucha contra las dictaduras, nos llegó la música de Víctor Jara. Recuerdo que en las montañas en la radio clandestina sonaba “El derecho de vivir en paz”. Esa canción ha sonado como impulso para seguir viviendo. Y por utópico que parezca ese derecho de vivir en paz, cuando escucho la canción me aferro a ese derecho de vivir en paz.

Carmen: Lo siento.

Julia: Lástima sentís, como todo el mundo.

Carmen: No te preocupés, te digo que ya decidí irme. Ya estoy grande para resolverme la vida. Si estaba aquí era por la entrevista de asilo, la cual ya sabemos que está descartada.

Julia: Sacaste la historia de mi vida. Ahora, ¿qué va a hacer la periodista con mi historia?

Carmen: Me voy y no las meto más en problemas.

Tocan a la puerta. Silencio. Julia y Carmen van a la puerta.

Julia: Es aquella, me escribió ahorita.

Carmen: *(Hablando a través de la puerta).* ¿En qué se parece un ascensor a cierta democracia?

Victoria: En que ambas están *out of service*.

Julia abre la puerta, las tres van hacia la mesa del comedor.

Carmen: *Sorry.*

Victoria: Nada de *sorry*.

Julia: A esta se le sale el inglés cuando está en aprietos, en dos días más y es bilingüe.

Victoria: Lo de la entrevista está descartado. Tenemos que sacarte de Los Ángeles.

Julia: De California tiene que salir pero ya.

Victoria: Estoy coordinando con una prima de confianza en San Francisco, podés quedarte uno o dos días mientras resolvemos moverte de estado.

Carmen: De este país quiero salir.

Julia: Te va a servir que haya hecho la maleta.

Victoria: Sí, pero hacé la transmisión y luego nos vamos. Mi carro está listo.

Suena el tono del pajarito de Twitter. Silencio.

Julia: Ya comenzó a cantar.

Carmen y el exmilitar transmiten simultáneamente. En el apartamento del primo, el exmilitar transmitiendo. El primo se acerca y le habla en voz baja, pero se escucha en la transmisión.

El primo: Está transmitiendo tu amiga.

Carmen: ¡Buenos días! Ya vieron aquel que hablaba del gobierno de

Estados Unidos y que después viajó a Los Ángeles.

El exmilitar: Ya vieron que cuando no les funcionan las cosas cambian su discurso.

Carmen: El pleito de la dictadura con los demócratas como que no era tan real.

El exmilitar: Ahora quieren que odiamos las amistades que tenemos en el pueblo de Estados Unidos.

Carmen: Por mucho que se tiren en redes, la ayuda militar no ha dejado de llegar a El Salvador. Ni con los “republi-malos”, ni con los “medió-cratas”.

El exmilitar: Republicanos y demócratas son iguales, dice la comunista, perdón, quise decir la periodista. *(Risas)*.

Se escucha un ruido fuerte de patrullas que interrumpe ambas transmisiones y ambos se dirigen a sus respectivas ventanas.

Carmen: Dios mío, qué bárbaros.

El exmilitar: *(Dando instrucciones hacia fuera)*. Eso es... Lo tienen... Lo tienen...

Carmen: Ya lo capturaron, por qué le siguen pegando. Lo van a matar...

El exmilitar: Sometelo, la rodilla al cuello... Nunca más se le va a correr a un policía.

El primo: Ha de ser un vago, esos que se han tomado el callejón para vivir.

Carmen: ¡No se mueve!

El primo: A veces roban algo en el supermercado y cuando la policía los agarra...

Julia: Aquí así es la policía. Si no es con un disparo, es con la rodilla.

El exmilitar: ¡Así se extermina la delincuencia!

Baja el ruido de patrullas y ambos se alejan de sus ventanas regresando a su respectiva transmisión.

Carmen: Disculpas que no pueda seguir con la transmisión. Una situación indignante.

El exmilitar: Fabulosa escena que acaba de pasar antes mis ojos. La policía acorrala a un delincuente y lo someten hasta que deja de respirar. A eso le llamo seguridad.

Carmen: Unos policías acaban de capturar a alguien frente al edificio donde vivo, creo que está muerto...

El exmilitar: Las ventajas de vivir en primer piso es que ves lo que pasa afuera y sabés cuando alguien sale o entra. *(Ríe)*.

Carmen: Nos sentimos impotentes. Gritamos, pero como que no nos escucharon, nada pudimos hacer desde un tercer piso, más que grabar con el teléfono.

Victoria: *(Revisando su teléfono, nerviosa)*. Pará la transmisión.

Carmen: *(Cierra la transmisión)*. ¿Qué?

Victoria: Está aquí, estamos de la cagada... Tenemos que irnos.

Carmen toma el teléfono de Victoria, lo revisa, se toma la cabeza, se muerde los dedos de las manos.

El primo se acerca al exmilitar, le hace señas para que pare la transmisión, le muestra el teléfono. El exmilitar lo revisa una y otra vez, su cara es de sorpresa, de alegría.

El exmilitar: *(Da su teléfono al primo y toma el suyo)*. Yo creo que sí... Tiene trabajo, primo. Quiero el lugar exacto.

El exmilitar va a una esquina del apartamento, habla por teléfono, el primo sigue escuchando la transmisión de Carmen para estar seguros en qué apartamento está.

En el apartamento de Julia.

Carmen: No... Debe haber un error...

Victoria: No entiendo cómo...

Carmen: Mala suerte.

Victoria: Estamos de la cagada y el tiempo no está a favor.

Carmen: Ni el tiempo, ni la suerte, ni nada.

Carmen va a la ventana, desesperada trata de meterse debajo del sofá cama. Intenta hablar, pero no logra decir nada. Tiembla, se desmaya.

Julia: (A Victoria). Está reaccionando.

Victoria: No vamos a salir de esta.

Julia: Tenemos que sacarla o esconderla.

Victoria: Será difícil escapar, si no...

Julia: La va a venir a buscar aquí.

Victoria: Juntas no salimos.

Julia: No sé si de esta se escapa.

Victoria: No sé por qué presiento que es ella la que se tiene que salvar.

Carmen: (Delirando). ¿Usted es Salvador?

Victoria: No, soy Victoria, la joven chilena.

Carmen: ¿De Chile?

Victoria: Sí, de Chile.

Carmen: Entonces, ¿usted es Salvador de Chile?

Victoria y Julia se miran. Silencio.

Julia: *(En complicidad).* Es la única opción. ¿Dónde más?

Toman a Carmen y salen del apartamento.

En el pasillo.

Victoria: No queda de otra. No importa que no baje, con que se quede encerrada.

Julia: Ese maldito ascensor tiene que servir para algo. *(La dejan en el ascensor).* Voy a la ventana. Suerte, y por cualquier cosa... ¡Descansá en paz! *(Ríen).*

En el apartamento del primo, el exmilitar está al teléfono.

El exmilitar: Entendido.

El primo: Ya sé cuál es la habitación. En el tercer piso con ventana a la calle.

El exmilitar: Se merece una medalla, primo. Todo está arreglado.

El primo: *(Sin entender).* ¿La llamada fue con el presidente?

EL exmilitar: *(Sin prestarle importancia).* Con los demócratas siempre se puede negociar.

El primo: ¡Qué orgullo!

El exmilitar: Pero no debemos cometer ningún error. Esa es la condición, tiene que ser rápido e irnos de aquí.

El exmilitar busca en una mochila grande en la que lleva las cosas necesarias para huir. Saca dos pistolas.

El exmilitar: *(Dándole una pistola).* ¡Por si acaso!

El primo: Espere, hay otra persona arriba, la dueña del apartamento.

El exmilitar: Hoy va a tener acción de a de veras, primo. Sin testigos...

Se escucha bajar a alguien corriendo por las escaleras, el primo va a la ventana y el militar en la puerta.

El primo: Una chera está saliendo... Creo... Sí... ¡Es ella!

El exmilitar sale, mientras en el apartamento del tercer piso, Julia desde la ventana viendo a la calle.

Julia: *(Gritando).* Maldito. Maldito. No... *(Toma el teléfono y marca un número).* Sí, es una emergencia, es un asesinato... ¿Que si estoy segura? Está tirada, no se mueve, la mató... Sí, estoy segura.

Julia camina hacia la puerta, duda, se regresa a la ventana. Decide abrir la puerta, se acerca al ascensor, sigue y camina despacio por el pasillo. Se encuentra con el primo del exmilitar, grita, se escuchan dos disparos, Julia cae muerta en el pasillo. Se escucha el eco de los dos disparos dentro del ascensor y hace reaccionar a Carmen, que está sola en el ascensor en sus delirios.

Carmen: Usted es Salvador de Chile y de El Salvador. Sí, yo lo conozco. ¿Usted vive en Suecia o en Bélgica? Sí... ¡Lo conozco! Usted logró escapar de una dictadura porque no se dejó matar, usted me recuerda a...

Silencio.

¿Qué...? ¿No se llama Salvador? ¡Víctor! Con razón, usted me recuerda a Victoria, ella lo conoce a usted. *(Mirando a otro lado hablando con Victoria)*. ¿Lo conocés? Es don Salvador, vos me hablaste de él. Sí... perdón. Ve que le dije que Victoria lo conocía, me acaba de corregir diciendo que usted se llama Víctor, igual que ella.

Silencio.

¿Se acuerda de Julia? Sí, yo le conté de ella. Les dije que usted las iba a esperar... aquí están... bien puntuales. *(Interactúa con Julia y Don Salvador)*. Él es don Salvador... Ve como si lo conoce. Dice que usted se llama Víctor, como el de la canción... ¿Que si estoy bien? No se preocupen, estoy sola, pero ustedes se deben ir, para eso vino Sal... Víctor. Pero se tienen que ir por las escaleras y no se les olvide llevarse el letrero. Sí, ese mero, el que dice *Out of service*. *(Se da cuenta de que está sola en el ascensor)*.

Pausa.

Aquí no hay militares, nadie confunde la seguridad con el crimen, nadie recibe medallas por torturar.

Silencio.

Aquí las redes sociales no me pueden callar, no hay señal, pero si grito me van a escuchar.

Silencio.

No voy a callar... La Rufina no calló, la Rufina Amaya lo sabía, siempre lo supo. Una vez la soñé, iba gritando: Los militares no dan seguridad, los militares no dan seguridad, los militares no dan seguridad... Los militares no dan seguridad...

Silencio.

¿Me escuchás, Rufina? Yo también puedo gritar: A la mierda las dictaduras. Sí, a la mierda, a la mierda las dictaduras y sus fábricas de exilio. Ahora y en todos los momentos de la historia, a la mierda las dictaduras... A la mierda... A la mierda...

Se escucha el sonido de la sirena de policía. Carmen lleva las manos a su rostro, se toma la cabeza. El ruido de la patrulla desaparece y se escucha la canción "El derecho de vivir en paz" de Víctor Jara.

Out of service

Henry Prudencio, 2024

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2024

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Adela Jenny

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



17 años de Teatro